

Luchas políticas y democracia en Puerto Rico, 1968-1985

EMILIO GONZÁLEZ DÍAZ

Este trabajo intenta examinar las luchas políticas y sociales de los últimos diecisiete años en Puerto Rico, brindando especial atención a una de las varias dimensiones en donde se desarrollan estas luchas: la cuestión de la democracia. Los análisis aquí vertidos son producto de varios años de investigación y discusión con mis alumnos de sociología política y con algunos colegas y amigos. Aún así, una cierta cualidad camaleónica de los procesos aquí aludidos, así como insuficiencias de investigación en algunos aspectos, obliga a presentar las ideas a manera de propuestas más que de conclusiones más o menos firmes.

El período que interesa en este escrito cubre desde aproximadamente la segunda mitad de la década sesenta hasta nuestros días. Iniciarla con el año 1968 obedece a eventos tanto de la dinámica interna de la sociedad puertorriqueña como a otras de dimensión mundial. En Puerto Rico, el Partido Popular Democrático enfrenta su primera derrota electoral tras veintiocho años de indiscutible predominio político. El mismo le había permitido ganar cómodamente las siete lecciones a las que acudió hasta entonces. A nivel mundial, tocaba a su fin el ciclo de expansión del capitalismo de la segunda posguerra y se abría un período de crisis (del dólar, del petróleo, fiscal, etcétera) y de intentos de relanzamiento que iría resultando en rearticulaciones económicas y políticas. También a nivel mundial, pero en otra dimensión, luchas sociales y políticas, nuevas militancias obreras y luchas juveniles se han desencadenado, de las cuales el mayo francés y el octubre mexicano constituyen ciertamente dos de los mitos más significativos.

Sin embargo, no debemos exagerar la legitimidad de nuestra selección. Es verdad que en 1968 no se *inicia* nada, pues el período que queremos cubrir no es de ninguna manera discreta. Sirva esta fecha, entonces, solamente como una señal que nos ayuda a orientar y organizar nuestro análisis.

LAS LUCHAS SOCIALES Y POLÍTICAS

Parece necesario, antes que nada, caracterizar las luchas políticas y sociales de este período en un nivel más puramente fenoménico. Para ello es conveniente presentar los siguientes grupos de cuestiones.

A. Un primer asunto se refiere a los movimientos juveniles. A partir de 1964, pero sobre todo desde 1966 hasta aproximadamente 1973, se desarrolla una intensa lucha de los jóvenes, especialmente entre los estudiantes universitarios, la cual gira principalmente en torno a tres cuestiones entrelazadas por el mismo movimiento: la reforma universitaria; la cuestión militar (Guerra de Vietnam, Servicio Militar Obligatorio en el ejército norteamericano y la presencia del ROTC —programa de adiestramiento militar de dicho ejército— en la Universidad; y la cuestión de la independencia nacional, penetrada por el debate en torno al socialismo. Entre 1964 y 1973 se producen amplias movilizaciones e intensas luchas que cobran diversas formas: mítines, marchas y manifestaciones callejeras, huelgas, algunas de ellas violentas, huelgas de hambre, enfrentamientos entre estudiantes de distintos bandos y confrontaciones violentas entre el movimiento estudiantil y la policía, con su saldo de muertos, heridos, arrestos y encarcelamientos, etcétera. No resulta difícil enumerar los momentos más importantes:

- 1964 – Enfrentamientos entre la organización pro-independencia y la anexionista (FUPI y AUPE).
- Se inicia la lucha por la reforma.
- 1966-1967 – Marchas, manifestaciones callejeras, enfrentamientos con la policía.
- Protestas por Guerra de Vietnam y SMO.
- 1969 – Protestas por ROTC y enfrentamiento entre estudiantes y cadetes. Marchas callejeras, enfrentamientos con policía. Apoyo a movimientos de huelga de obreros.
- 1970 – Nuevos enfrentamientos con cadetes ROTC. Luchas en el Recinto y en las calles.
- 1971 – *Ibid.* Varios muertos resultaron del enfrentamiento.
- 1973 y 1976 – Huelgas estudiantiles.

Sería equivocado, sin embargo, pensar que la lucha de los jóvenes estuvo restringida a los estudiantes universitarios. Hay que recordar que el movimiento de resistencia contra el SMO y la lucha contra la presencia estadounidense en Vietnam, así como otras manifestaciones de cuestionamiento del orden vigente —como el movimiento “hippie”— rebasaron por mucho las fronteras de las instituciones universitarias o escolares atravesando capas sociales distribuidas de manera desigual en la estructura social.

B. Si bien es cierto que esos movimientos fueron en su momento los más notorios, sobre todo por la atención que recibieron de los medios noticiosos, no es posible concluir de ahí que fueran los únicos y ni siquiera los más importantes. Aún debemos pasar revista de una gama de luchas del período en las cuales son otros los protagonistas. El segundo asunto que debemos examinar se relaciona con las luchas obreras y más específicamente, con el movimiento sindical. En esta dimensión sobresalen dos líneas de esfuerzos: por un lado, una lucha intensa por parte de sectores obreros

de avanzada por desarrollar un movimiento obrero organizado independiente, lo cual equivaldría a decir, al mismo tiempo, liberado del asfixiante patronazgo populista al cual los había sometido el Partido Popular Democrático en su largo reinado y desamarrados del férreo cinturón de castidad impuestos por las grandes y conservadoras centrales obreras estadounidenses (principalmente AFC-CIO) y por las represivas leyes laborales (principalmente Ley Taft-Hartley) establecidas por el gobierno de Estados Unidos. Estas luchas, cuyas manifestaciones organizativas —de las cuales la más importante fue el Movimiento Obrero Unido— se conocieron con el “nuevo sindicalismo”, quedaron como una promesa que no logró materializarse plenamente en un polo sindical-revolucionario más o menos estable. A pesar de ello, durante el período de 1968 a 1973 esas luchas marcaron notablemente el escenario social y político del país, como lo muestra un repaso de sus principales momentos:

ACTIVIDAD HUELGUÍSTICA: 1956-1975

<i>Periodos *</i>	<i>Número de huelgas promedio por año</i>	<i>Trabajadores en huelga promedio por año</i>	<i>Días-hombre perdidos en huelgas promedio por año</i>
1971-1975	85.6	19 688	313 810
1966-1970	67.2	12 054	109 040
1961-1965	48.6	10 179	86 457
1956-1960	38.0	6 921	78 479

* Usando años fiscales.

FUENTE: Calculado con base en estadísticas del Departamento del Trabajo, Negociado de Conciliación y Arbitraje.

Tomado de: A. Quintero y G. García, *Historia del movimiento obrero puertorriqueño*.

La otra línea de fuerza que sobresale en la dimensión del sindicalismo es el impresionante auge que mostró en ese período el desarrollo de luchas sindicales o *cuasi* sindicales que efectúan los llamados empleados públicos, principalmente los trabajadores de servicios y de oficina del Estado. El auge de estas luchas coincide plenamente y de hecho forma parte de lo que vino a llamarse el “nuevo sindicalismo”. Parece corresponder plenamente a un proceso de proletarianización de estos asalariados no sólo en lo que se refiere a sus “posiciones” de clase, sino también —y esto lo examinaremos más adelante— en muchos aspectos de su “situación” de clase, para utilizar los términos manejados por Poulantzas.

Es significativo, y requiere atención, el hecho de que estos desarrollos,

incluyendo una clara radicalización de dichas fuerzas sociales, se dan en un contexto en el cual las estadísticas parecen evidenciar una marcada caída en la capacidad organizativa y de lucha sindical de la clase obrera. Si consideramos, por ejemplo, las tasas de sindicalización en el sector privado en el país, notamos el siguiente movimiento: 19% en 1965; 20% en 1970 y 14% en 1975. En la actualidad, dicha tasa está por debajo del 10%. De modo que se produce la aparente paradoja de una intensificación y radicalización de la lucha obrera junto a una crisis y parálisis de la misma. A esto también tendremos que regresar.

C. Una tercera cuestión que interesa presentar aquí se refiere a lo que llamaremos por el momento las luchas sociales “no políticas”, entendiendo por esto movimientos que *inicialmente* surgen en torno de reivindicaciones estrictamente vinculadas con problemas de la vida cotidiana que no se encuentran recogidas ni en propuestas partidarias ni en pliegos sindicales en países como Puerto Rico. Me refiero, sin que la lista sea exhaustiva, a los rescates de terrenos, a las luchas de comunidades por sus medios de subsistencia, a las batallas contra la contaminación, así como los que tienen que ver con la paz, las armas nucleares o las reivindicaciones de sectores específicos de la sociedad oprimidos como son las mujeres.

Estas luchas también se hacen presentes con mucha fuerza en el período examinado. Reseñemos brevemente algunas de ellas.

Luego de las grandes oleadas migratorias del campo a la ciudad y el crecimiento acelerado de los arrabales, sobre todo a partir de los años treinta, el Estado había lanzado una ofensiva relativamente efectiva para contener las invasiones de terrenos y eliminar los arrabales, mediante programas de construcción de vivienda pública, re zonificación urbana y estímulo a la construcción privada de viviendas. A mediados de la década de los sesenta, el Estado parecía haber tenido éxito no sólo en *detener* las ocupaciones ilegales de terrenos urbanos sino que además caminaba firmemente hacia la “eliminación de arrabales”, es decir, la reubicación de sus residentes en viviendas públicas. Es importante señalar que durante todo este período, especialmente a partir del ciclo populista, esta cuestión es definida por el Estado como un “problema social”, dentro de la óptica de la beneficencia pública. Esto no será así en el momento que nos interesa. Los últimos años de los sesenta, pero sobre todo los primeros de la década de 1970, fueron testigos de una proliferación de incidentes de asentamientos, rescates o invasiones de terrenos en zonas urbanas o adyacentes; 1970, 1971 y 1972 son los años de mayor número de rescates. Había algunos ingredientes nuevos. En primer lugar, porque se definieron casi desde el principio como “problema político”, tanto por el Estado como por el apoyo que recibieron de partidos y organizaciones políticas de la oposición —principalmente, aunque no exclusivamente, de izquierda. En segundo lugar, porque estos asentamientos se hacían ya en terrenos cuyo valor había sido acrecentado considerablemente por el mismo desarrollo urbano, y sus propietarios no podían tolerar estos usos “sociales” de su pro-

piedad privada. En tercer lugar, porque los rescatadores tenían reivindicaciones claras y específicas que hacer al Estado, especialmente en cuanto a los servicios básicos se refiere.

No menos importancia se le puede adscribir a las luchas de las comunidades de pescadores contra la presencia de la marina estadounidense en sus tierras, aguas y playas y los efectos que sobre su vida tienen los usos que hace de ellas dicha institución. Primero, en la pequeña isla-municipio de Culebra (1968-1976) y más tarde en la de Vieques, ambas al oriente de Puerto Rico, se desarrollará una confrontación entre las comunidades y la Marina, que alcanzará dimensiones nacionales y que repercutirá, además, tanto en Estados Unidos como internacionalmente. Ambos conflictos, además de atravesar por años los debates públicos en Puerto Rico, generaron unas movilizaciones sociales y políticas a través del país que incluyeron a partidos y organizaciones políticas, sindicatos y entidades profesionales y cívicas, así como comités de apoyo de diverso tipo.

Si a esto le sumamos el surgimiento a mediados de la década de los sesenta de un movimiento ambientalista con capacidad de alcanzar, en ocasiones, resonancia nacional, estaremos en condiciones de configurar un medio casi completo de las luchas sociales entre 1968 y 1976.

D. Pero todavía nos falta por explorar el escenario estrictamente político. Muchos autores, entre ellos quien esto escribe, han atribuido la quiebra del predominio político e ideológico del Partido Popular Democrático, que se manifiesta en una derrota electoral de 1968 (la primera desde 1940), a partir de una pretendida crisis que, según los casos, sería económica, del "modelo de desarrollo" o política, del "modelo" de dominación o crisis de legitimidad. Sin embargo, es necesario reconocer que estas explicaciones cometen al menos dos errores graves: 1) tienden a exagerar las dimensiones y profundidad de la tal crisis, y 2) son poco claras en la caracterización y definición de la misma, lo cual no permite precisar exactamente en qué consiste la crisis y de cuál crisis se trata (o qué es lo que está en crisis). En realidad, como veremos, el término crisis le queda muy grande a la realidad que ella pretende designar, y espero poder demostrar que es posible explicar el fenómeno sin recurrir a una categoría tan fuerte.

Como es fácil suponer, el fenómeno aludido no se agota en la derrota electoral del PPD: se trata de una recomposición casi completa del escenario político del país. El PPD es derrotado por un partido apenas creado ese mismo año —el Partido Nuevo Progresista— el cual a su vez surge del vetusto cascarón del casi secular antiguo Partido Estadista Republicano. Este evento inaugura un ciclo de alternancia en el poder de estos dos partidos —el primero defensor del pacto colonial vigente (Estado Libre Asociado) y el segundo, propulsor de la anexión como estado de la unión americana— que algunos autores llaman bipartidismo.

En el bando independentista, en 1968 se inicia en el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) el cambio de mando y los procesos internos que orientarán a ese partido de sus posiciones democristianas y nacionalis-

tas a un programa definido como de "socialismo democrático". En la otra organización principal, el Movimiento Pro Independencia, ya está en marcha los debates que culminarán en 1971 en su transformación en Partido Socialista Puertorriqueño. Estos cambios, unidos a unos intentos muy concretos de articular ambas organizaciones a las luchas sociales y obreras ya afrontadas, permiten hablar de una clara radicalización del movimiento independentista. Esto sin hablar de otras organizaciones nuevas a la izquierda del PIP y del PSP, algunas de las cuales defienden y practican la lucha armada.

Visto así en su conjunto, si bien de manera apretada y esquemática, un balance de la primera parte del período —1968 a 1976, aproximadamente— nos arroja un cuadro de una efervescencia intensa en lo que a luchas populares se refiere y de varias modificaciones importantes en el escenario político en cuanto a actores políticos.

Sin embargo, esa efervescencia parece desvanecerse en la segunda parte del período: 1) El movimiento estudiantil muestra una marcada parálisis, al menos hasta 1981 cuando se desata una masiva y prolongada huelga de repercusiones nacionales provocada por el alza en los costos de inscripción en la Universidad del Estado, para luego caer nuevamente en un letargo que arrastra hasta nuestros días; 2) el "nuevo sindicalismo", o sea, el impulso hacia un movimiento sindical independiente y progresista, se debilita y se estanca como movimiento de masas tanto en el sector privado como entre los asalariados del sector estatal, a pesar de la supervivencia —porque de eso se trata— de un número relativamente reducido de sindicatos altamente combativos que han logrado detener los embates del Estado y de sus propias contradicciones; 3) las luchas que hemos llamado *inicialmente* "no políticas", lejos de desaparecer, se multiplican y adquieren nuevas formas, pero aparentemente pierden su potencial de politización y, sobre todo, de alcanzar "repercusiones" nacionales y de insertarse de manera estable en el debate público. De manera que, independientemente de su magnitud, aparecen como esporádicas lo cual equivale a decir sin impactos de mediano o largo plazo. Ello a pesar del impacto indirecto que algunas de ellas han tenido (pienso de inmediato en el caso de Villa Sin Miedo, del cual podríamos hablar en la discusión) y a pesar de lo que parecería ser la excepción: la lucha de la comunidad de Vieques ante la marina estadounidense, donde, luego de una inicial movilización de grupos a nivel nacional, se ha perdido aparentemente la capacidad de convocatoria; 4) En el escenario estrictamente político, hay que señalar que el llamado fin del reinado del PPD debe ser visto con cautela ya que ha sido capaz de recuperar el apoyo electoral —aunque no con igual masividad— en 1972 y en 1984, y en las ocasiones en que ha sido derrotado (1976 y 1980) lo ha sido por escaso márgen. Es difícil identificar, en este período, diferencias importantes entre el PNP y el PPD en lo que se refiere a política económica o social, a pesar de sus diferencias expresas con respecto al "estatus". Por su parte, los partidos principales de la in-

dependencia —el PIP y el PSP— atraviesan procesos que no dejan de llamar la atención. En el caso del Partido Independentista, a partir de 1973 se produce un claro abandono de las posiciones socialistas asumidas durante el período 1968-1972, y un regreso a posiciones más netamente nacionalistas. El Partido Socialista Puertorriqueño —que emerge de la transformación del MPI como Partido marxista-leninista “de los trabajadores”— atraviesa desde 1976 una serie de crisis y debates que culminarán en 1981 con el abandono de su teoría de partido de los trabajadores y una propuesta para la creación de un amplio movimiento de liberación nacional, con el fin de incluir a todas las fuerzas patrióticas y antianexionistas y en el cual la cuestión del socialismo sería relegada a un segundo plano. A la izquierda de estas dos organizaciones se produce una profunda crisis de los varios grupos existentes, la cual desafortunadamente no podemos discutir aquí.

LAS LUCHAS Y LA CRISIS

Lo dicho hasta aquí es suficiente para justificar la gruesa división del período en dos subperíodos principales: a) 1968-1976, emergencia de nuevas fuerzas sociales y políticas, intensas luchas en varios frentes: juvenil, social, sindical, político; b) 1976-1985, agotamiento, parálisis y desarticulación de esas luchas y restauración del orden y la estabilidad política. Debemos dedicar esta sección a examinar la hipótesis ya planteada.

Decíamos que, contrariamente a lo que algunos autores hemos planteado antes, no es posible explicar el ascenso de las luchas de fines de los sesenta y principios de los setenta como efecto o consecuencia de una crisis del “modelo de desarrollo” implantado por el Partido Popular y el capital metropolitano a partir de 1948, o más aún, de la crisis mundial del capitalismo, expresada en toda su profundidad en 1974-1976. Más aún, hemos planteado que la crisis, en la medida en que ha tenido efectos políticos, sólo ha contribuido a paralizar y a detener la ofensiva popular ya aludida. Es necesario examinar esto.

Es cierto que en el capitalismo mundial se observan señales más o menos claras de una crisis desde 1967-1968: dificultades para sostener la tasa de ganancia y, de hecho, caída de ésta, inestabilidad y debilitamiento del sistema monetario internacional (devaluación de la libra esterlina, presiones sobre el dólar, etcétera). Sin embargo, la crisis se agudiza en realidad a partir de 1973, y no únicamente, esto se sabe, por el embargo petrolero y el alza del precio del petróleo decretado por la OPEP. Entre 1974 y 1976, se manifiesta una recesión en los Estados Unidos, combinando estancamiento con inflación. Sin adentrarnos en una discusión de la crisis misma, que cae fuera del alcance de este trabajo, lo único que queremos señalar es que estas fechas coinciden evidentemente con el período que hemos descrito como de auge de las luchas sociales y políticas en Puerto Rico. Sin embargo, esta coincidencia no debe llevarnos al engaño.

En realidad, la cuestión es que los *efectos* de la crisis general del capitalismo no se manifiestan inmediata y directamente en el plano económico, y menos aún en el plano social o político en el país. Esto puede parecer una afirmación aventurada y debemos intentar fundamentarla.

A partir de 1948, pero sobre todo a partir de 1950, se desencadena en Puerto Rico un proceso de transformación económico y social en el cual desempeñan papeles importantes los siguientes ingredientes: *a*) un proceso acelerado de industrialización impulsado por la inversión masiva de capitales estadounidenses del cual es posible identificar dos fases: 1) hasta 1963, crecimiento de la industria llamada liviana (textiles, ropas, etcétera) con baja composición de capital, y 2) a partir de este año, crecimiento de sectores “modernos”, primero petroquímicas, más tarde industria farmacéutica y electrónica, industrias con una composición de capital mucho más elevado. Simultáneamente a esto, se produce una expansión de otras actividades económicas urbanas —turismo, comercio, servicios en general— también fuertemente —aunque no totalmente— dominadas por el capital estadounidense; *b*) una extraordinaria expansión del sector público y de su peso económico y social; *c*) unido a lo anterior, el fortalecimiento y ampliación del Estado benefactor; *d*) la universalización de la relación salarial como mecanismo de uso de la fuerza de trabajo, con la consiguiente incorporación generalizada al mercado de consumo de mercancías de la población; *e*) establecimiento de una “norma social de consumo” en un nivel nunca antes imaginado en la sociedad puertorriqueña; *f*) surgimiento de la sociedad urbana. No creo necesario, por el momento, entrar en detalle sobre lo que todo esto implica en términos de las transformaciones de las clases sociales, proceso que, en términos generales, se diferencia poco del de los llamados países capitalistas avanzados.

Por ahora, lo que me interesa señalar es que los indicadores que normalmente se usan para medir el crecimiento económico no evidencian que en Puerto Rico se halla producido algo llamable “crisis” económica sino hasta 1974. Veamos algunos de ellos.

Si nos fijamos en las tasas anuales de crecimiento del Producto Interno Bruto (véase el cuadro 1) vemos que, de hecho, el mismo crece durante la década de 1960 a una tasa anual de 7.8, superior a la de la década anterior, a pesar de una tasa negativa en el sector agrícola. La misma decrece en los dos años siguientes, pero sube a 8.8 en el lapso de 1972-1973. Es durante el período 1973-1974 cuando la tasa baja casi a niveles de estancamiento debido a una reducción en prácticamente la totalidad de los sectores económicos.

Las tasas de crecimiento anual del empleo (ocupación) muestran tendencias similares pero más complejas. Estas tasas son positivas y relativamente estables a nivel global, a excepción del año 1971-1972 desde la década de 1960 hasta el año 1974-1975, cuando es negativa no sólo global sino sectorialmente también. Esto significa que el número de trabajadores incorporados a la economía crece consistentemente hasta 1974. A ello hay

CUADRO 1

PRODUCTO INTERNO BRUTO (tasas anuales)

	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1971	1971- 1972	1972- 1973	1973- 1974	1974- 1975
Producto interno							
bruto total	5.4	7.8	6.1	6.1	8.8	0.2	4.5
Manufactura	8.3	10.1	7.3	11.4	17.0	7.7	14.0
Construcción	10.0	10.0	23.0	-4.0	-6.7	-9.8	19.0
Gobierno	6.5	10.4	11.2	10.5	11.0	0.3	13.0
Agricultura	3.1	-3.3	4.6	-4.6	-6.7	0.15	-8.4

Tomado de *Informe Echenique*, 1976.

que añadir que también los salarios parecen también ir en ascenso, como ilustra la siguiente gráfica sobre los ingresos en la manufactura:

Sin embargo, no es necesario, ni sería correcto, exagerar la aparente bonanza económica. El crecimiento económico de Puerto Rico se da montado sobre tasas elevadas de desocupación y tasas descendentes de participación de la fuerza trabajadora. En lo que se refiere a la primera, el tan manido asunto del "desempleo", el cuadro siguiente muestra las tasas de desocupación más bajas desde 1950, y es solamente a partir de 1974-1975 cuando dichas tasas se disparan hacia arriba, alcanzando tasas superiores al 20%, sobre todo en la década de los ochenta.

CUADRO 2

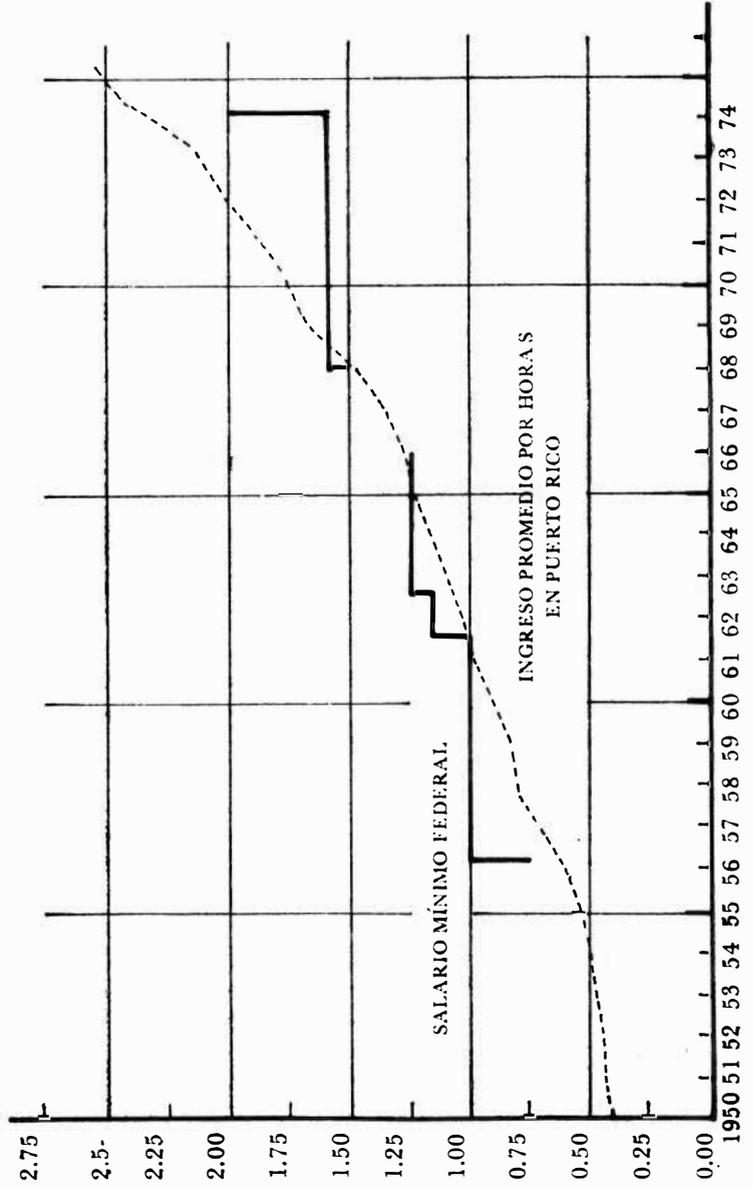
EMPLEO TOTAL (tasas anuales)

	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1971	1971- 1972	1972- 1973	1973- 1974	1974- 1975
Empleo total	-0.93	2.4	2.2	5.18	2.78	2.38	- 5.0
Manufactura	3.26	3.9	-0.8	6.81	0.71	3.52	- 6.8
Construcción	5.24	5.4	3.4	-2.11	0.28	0.15	-12.7
Gobierno	3.25	5.4	4.3	17.72	9.56	1.88	3.4
Agricultura	-3.59	5.8	11.8	5.67	-13.75	7.53	- 5.7

Tomado de *Informe Echenique*, p. 6.

GRÁFICA I

INGRESO PROMEDIO POR HORA DE LOS TRABAJADORES EN LA MANUFACTURA Y EL SALARIO MÍNIMO FEDERAL APLICABLE A PUERTO RICO



Sería prolijo continuar añadiendo cifras a esta argumentación. **Creo** que ya disponemos de suficiente evidencia como para fundamentar nuestra posición inicial: la movilización de 1968 a 1976 no puede ser explicada adecuadamente a partir de la crisis económica. La crisis se deja sentir en Puerto Rico sobre todo a partir de 1974, cuando las movilizaciones van en descenso. Si algo acompaña la crisis económica es precisamente el agotamiento de las luchas.

Casi todas las fuerzas que de alguna manera se expresan políticamente y en los distintos tipos de movimientos sociales a fines de la década de los sesenta y primera mitad de los setenta son resultado casi mecánico de las transformaciones económicas y sociales iniciadas en el país 20 años antes. De este modo, el movimiento sindical corresponde al nuevo proletariado industrial, ubicado en los sectores manufactureros recién aparecidos o modernos. Este nuevo proletariado no es el mismo que aquel que en la década de 1950 había sido fácilmente encuadrable y controlable por los mecanismos del populismo y de las grandes centrales. Es una clase social en crecimiento. Algo similar ocurre con los asalariados del sector público: se trata de la entrada en escena de un sector cada vez más numeroso y más importante en términos sociales. El movimiento juvenil y universitario expresa no sólo el crecimiento demográfico de la población sino también su creciente y masiva incorporación a la escuela y a las universidades.

Por su parte, el reacomodo político que implica la derrota del PPD y el ascenso del PNP no es otra cosa que un efecto del crecimiento acelerado de los sectores medios vinculados a los sectores terciarios de la economía y de la burocracia, estrechamente dependientes de las condiciones económicas abiertas por el desarrollo dependiente. Estos sectores estarán interesados en asegurar los vínculos económicos y políticos que garantizan su **existencia social**.

NOTA SOBRE LA DEMOCRACIA EN PUERTO RICO

Las luchas políticas y sociales en Puerto Rico se desenvuelven dentro de un marco formalmente democrático y dentro de los cánones establecidos por un régimen constitucional: extensión de ciudadanía a todos los miembros de la sociedad, sistema representativo, cámaras legislativas y jefe del ejecutivo, electos en elecciones directas, partidos políticos, carta de derechos del ciudadano, etcétera. Esto significa que el problema de la democracia y las luchas en torno a ella se plantean de manera distinta a la de muchos países latinoamericanos.

Específicamente, en el caso de Puerto Rico el problema central que emerge de manera inmediata es el de la relación poder-participación, que es lo mismo que hablar del problema central de la democracia. Si se pudiera hacer la distinción entre forma y contenido, se diría que en este país "la

CUADRO 3

ESTADO DE EMPLEO DE LA POBLACIÓN CIVIL NO INSTITUCIONAL
DE 14 AÑOS Y MÁS - AMBOS SEXOS. PROMEDIO PARA LOS AÑOS
FISCALES 1950-1951 A 1978-1979 (en miles)

Población	<i>En el Grupo Trabajador</i>							<i>Fuera del grupo trabajador</i>
	<i>Total</i>		<i>Empleados</i>			<i>Desempleadoi</i>		
	<i>Número</i>	<i>Tasa de participación</i>	<i>Total</i>	<i>Agricultura</i>	<i>Industrias no agrícolas</i>	<i>Número</i>	<i>Tasa de desempleo</i>	
1 286	713	55.5	603	203	400	110	15.4	573
1 270	679	53.5	571	192	379	108	16.0	591
1 268	646	50.9	550	172	378	96	14.8	622
1 260	631	50.1	540	174	366	92	14.5	629
1 300	637	49.0	539	164	375	97	15.3	663
1 331	643	48.3	558	161	396	85	13.2	689
1 338	636	47.5	552	152	400	84	13.2	702
1 350	637	47.2	555	151	404	82	12.8	713
1 374	637	46.3	546	137	409	90	14.2	737
1 379	625	45.4	542	125	417	83	13.3	753
1 403	641	45.7	565	135	430	76	11.8	762
1 431	651	45.5	568	135	433	82	12.7	780
1 454	643	44.2	561	132	429	82	12.8	812
1 482	658	44.4	586	122	464	72	11.0	823
1 526	681	44.6	605	108	496	76	11.2	845
1 578	717	45.4	634	99	535	84	11.7	861
1 614	733	45.5	643	88	555	90	12.3	880
1 639	739	45.1	654	85	569	86	11.6	900
1 676	753	44.9	675	78	597	77	10.3	923
1 718	765	44.5	686	68	618	79	10.3	953
1 771	789	44.6	700	61	639	89	11.3	982
1 853	837	45.1	737	58	679	100	12.0	1 017
1 927	858	44.5	757	50	707	101	11.8	1 069
1 992	884	44.4	775	53	721	109	12.3	1 109
2 060	872	42.3	738	50	688	134	15.4	1 189
2 138	890	41.6	718	47	671	172	19.4	1 248
2 210	925	41.9	739	43	696	186	20.1	1 285
2 146	961	44.8	780	40	741	180	18.8	1 186
2 239	978	43.7	807	39	768	171	17.5	1 260

forma democrática está vaciada de contenido real. Sin embargo, la cuestión es más complicada y se refiere más bien a la diferencia entre lo que es aparente y lo que es real, y del rejuego de estas categorías es que emana en gran medida la efectividad de la democracia como forma particular de dominación de clase y, en este caso, de dominio colonial.

Sería relativamente fácil mostrar la acelerada pérdida de pertinencia de los llamados poderes locales en la colonia ante la creciente centralización del poder político en el Estado metropolitano y del económico a manos de las transnacionales, a partir sobre todo de la década de los setenta. No disponemos aquí del tiempo suficiente para ello. De igual modo, podríamos examinar las varias expresiones de las crecientes tendencias autoritarias del Estado en Puerto Rico.

Lo único que queremos dejar planteado aquí es que, en Puerto Rico, las luchas por la democracia, en la medida en que se producen, están orientadas a la necesidad de recuperar el *control* sobre las distintas dimensiones de la vida individual y colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- García, Gervasio y Ángel Quintero Rivera: (1981), *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, San Juan, Ed. Huracán.
- González Días, Amilio: (1980), "Las bases del consenso político en la colonia: el problema de la democracia en Puerto Rico", en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXI, núm. 1-2, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Matos Cintrón, Wilfredo: (1978), *La política y lo político en Puerto Rico*, México, ERA.
- Pantojes, Emilio: (1979), "Estrategias de desarrollo y alianzas de clase en Puerto Rico, 1940-1976", en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XX, núm. 4, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Puerto Rico, Oficina del Gobernador: (1976), *Informe del Comité para el estudio de las Finanzas de Puerto Rico (Informe Tobin)*, San Juan.
- Puerto Rico, Oficina del Gobernador: (1976), *Estrategias para una década (Informe Echenique)*, San Juan.
- U. S. Department of Commerce: (1979), *Economic Study of Puerto Rico (Informe Nrepps)*, Washington.
- Villamil, José I.: (1976), "El modelo puertorriqueño: los límites del desarrollo dependiente", en *Revista de Investigaciones Sociales*, vol. I, núm. 1, Río Piedras, INSE.